



**Asociación Latinoamericana de Enseñanza
e Investigación en Trabajo Social**

**Associação Latinoamericana de Ensino
e Pesquisa em Serviço Social**

ALAEITS

Pronunciamiento # 49

Tres de cal y tres de arena: resistencias sociales ante el neoliberalismo

1.

En el plazo de cinco años, en Perú se han sucedido tres presidentes: Pedro Kuczynski (en arresto domiciliario por lavado de activos), Martín Vizcarra (destituido



por acusaciones de soborno), y Manuel Merino (renunció ante la presión del Congreso luego de seis días al frente del gobierno); lo que supone una crisis de legitimidad institucional de enorme envergadura en el país andino.

La corrupción pareciera ser uno de

los ejes recurrentes que han dado al traste con la gestión no solo de estos gobernantes, sino con los cuatro que los antecedieron, y que lamentablemente, se extiende al congreso actual.

La estructura pública ha sido recurrentemente utilizada para beneficiar los intereses empresariales. Justamente en el fondo de la crisis actual, se encuentran los intentos para utilizar el Tribunal Constitucional a favor de políticos cuestionados por lavado de activos y otros que buscan favorecer la pobre calidad académica de algunas universidades privadas (que pertenecen a varios de esos políticos), o expandir la explotación de oro en la Amazonía y la consecuente crisis ambiental en la zona.

La designación de Manuel Merino como presidente transitorio, generó una amplia movilización social en rechazo a los que se considera como un nombramiento espurio y anticonstitucional; y lamentablemente, implicó el asesinato de dos de los

jóvenes manifestantes, decenas de personas detenidas, heridas y la renuncia de diferentes ministros del efímero gobierno, incrementaron aún más la crisis.

2.

El pasado 25 de octubre, justo a un año del estallido social que se presentó en Chile en 2019, se realizó el referendo para decidir la instalación de un proceso constituyente que permitiera superar la Carta Magna heredada del militar golpista Augusto Pinochet y del abogado Jaime Guzmán, hecha a la medida de los intereses del empresariado neoliberal que se instaló en ese país a partir del golpe de estado del año 1973.

La que parecía una manifestación muy puntual con la participación de un grupo de mujeres de secundaria en las instalaciones del metro de Santiago, terminaría convirtiéndose en un amplio movimiento nacional que convocó a millones de personas en contra del modelo neoliberal y con la exigencia de cambiar la constitución.

El 72.27% de las personas votantes lo hizo a favor de la redacción de una nueva constitución, dándole un enérgico golpe a la derecha. Así, debieron de pasar 47 años y miles de muertos para avanzar de manera contundente en enterrar la herencia del dictador; sin que ello evite que su fantasma haga acto de presencia en la política chilena.

Las tensiones siguen sin muy presentes, ahora le toca a la sociedad chilena la difícil tarea no solo de escoger a las personas que le representarán en el proceso de construcción de la constitución; sino la definición de una agenda política que anteponga al ser humano antes que a la economía y los negocios. Menudo desafío.

3.

En noviembre del 2019 América Latina experimentó lo que varios analistas regionales denominaron como un golpe de Estado, orquestado por la derecha boliviana, por la politización de la misión electoral de la Organización de Estados Americanos y con el beneplácito del Grupo de Lima.

Un Evo Morales debilitado y cuestionado luego de dos gobiernos consecutivos no asumiría un nuevo mandato, aunque los resultados electorales le beneficiaron con un 47.08% de los votos. En su lugar se instaló un gobierno transitorio, bajo el cual se dieron las masacres de las localidades de Sacaba y Senkata, con 22 personas asesinadas y más de 200 personas heridas; el gobierno transitorio emprendería un conjunto de reformas neoliberales que procuraron desmontar los logros sociales y económicos de los dos gobiernos del Movimiento al Socialismo (MAS).

Luego de la posposición de las elecciones en tres oportunidades, finalmente el día 18 de octubre pasado se realizaron los comicios, que paradójicamente dieron como ganador a Luis Arce al frente del Movimiento al Socialismo, y en esta oportunidad, con un 55.11% de los votos.

El regreso del MAS supuso una activa movilización social para justamente no solo recuperar la democracia y la institucionalidad, sino también revertir las medidas económicas neoliberales implementadas por el gobierno de Añez.

El asesinato, la violencia, la persecución, las noticias falsas y la criminalización, han sido una práctica recurrente en la forma como las élites económicas y políticas han

procurado desmontar los movimientos sociales a los que hacemos alusión líneas arriba.

Sin embargo, existe un esfuerzo sostenido por parte de esos mismos movimientos para posicionar, institucionalizar y defender los derechos humanos; incluso, y siguiendo a Milagro Sala en una entrevista reciente, expandiendo las posibilidades de relanzar los procesos de unidad latinoamericana que vivimos a inicios del milenio.

**Dirección Ejecutiva
17 de noviembre 2020
San José, Costa Rica**